

Congreso Educativo Latinoamericano Lasallista (CELL, 2017)
Eje: Pensamiento Pedagógico Lasallista
Mesa temática: Construcción de Comunidades

Todavía resuena en mi corazón el lema del 45º Capítulo General... “Esta obra de Dios es también nuestra”. Es un tiempo propicio para revitalizar la espiritualidad y la pedagogía de La Salle de cara a los desafíos del Siglo XXI. En el marco del tema que nos convoca vamos a apoyarnos en la memoria viva de los orígenes del Instituto a la luz del Evangelio, volviendo la mirada al primer amor, el destello inspirador con que se comenzó el seguimiento.

En estos tiempos tan convulsos en los que nos ha tocado vivir, donde los males sociales proliferan y sentimos a veces que nos ahogan, el Papa Francisco declara que Latinoamérica es “El Continente de la Esperanza” retándonos a buscar “nuevos modelos de desarrollo, que conjuguen tradición cristiana y progreso civil, justicia y equidad con reconciliación, desarrollo científico y tecnológico con sabiduría humana”. También nos exhorta a que “el futuro de América Latina sea forjado por los pobres y los que sufren, por los humildes, por los que tienen hambre y sed de justicia, por los que trabajan por la paz”. ¡Qué palabras tan sabias y tan oportunas! Justo cuando sentimos que nuestras fuerzas nos abandonan, volvemos a sentir un nuevo llamado ¿No seremos nosotros los responsables de forjar ese futuro? Somos, nueva vez, movidos a volver a las fuentes para tomar un nuevo impulso. ¿Y cuáles son nuestras fuentes principales? El Evangelio, La Pedagogía y Espiritualidad de La Salle y los destinatarios de nuestra misión.

Les invito a que de manera breve volvamos a las fuentes...

Desde el Evangelio... La vida de Jesús nos muestra un itinerario a seguir. Siendo Dios, todopoderoso, se hizo hombre, descendió a nuestras miserias para redimirnos, vivió una relación cercana con su Padre, nos enseñó a orar, a pedirle, a presentarle nuestras cargas, a disfrutar de escuchar Su Palabra, a compartir la mesa, nos regaló a su madre, nos hizo soñar con el Reino, nos perdonó y nos dio los medios para nuestra salvación. Si pensamos en la vida de Jesús nos damos cuenta que en un momento de su historia personal sintió el “Llamado de Dios”, se preparó para la misión que se le encomendó, pero no lo hizo solo, salió y llamó a los 12 discípulos, formó una comunidad y en su momento les dijo: “Donde están dos o más reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt. 18:20).Y así, juntos se embarcaron en la misión, anunciar la buena noticia a los pobres y

necesitados, construir el Reino de Dios, y aún en su ascensión al cielo, les dejó su Espíritu Santo para que nunca estuvieran solos.

Es una historia ya conocida por nosotros, que es antigua y cada día, siempre nueva. En Jesús descubrimos una llamada personal, “Sígueme” (Lc. 9:59), Jesús, nos invita hoy, nos llama por nuestro nombre, está en nosotros la libertad de aceptar su llamado y continuar con su misión.

Desde La Salle... Retomamos el Espíritu del Instituto, que nos lleva a desarrollar tres actitudes que son propias del educador cristiano lasallista:

1º- Un dinamismo interno: el *ESPÍRITU DE FE*, es decir, la acción de Dios en el interior de los hombres para llenarlos de su espíritu. Una experiencia interna que remueve y que renueva desde el interior, para cambiar la mirada sobre sí mismo y sobre el mundo.

“El espíritu de este Instituto, es en primer lugar, el Espíritu de Fe, que debe mover a los que lo componen a no mirar nada sino con los ojos de la fe, a no hacer nada sino con la mira en Dios y a atribuirlo todo a Dios...” (Reglas Comunes 2,2)

2º- Un dinamismo exterior: el *ESPÍRITU DE CELO*, esto es, el empeño para cumplir el compromiso de colaborar en el Plan de Dios y en la historia de salvación. En otras palabras, es el ministerio expresión externa de la convicción, adquirida en la fe, de que no podemos callar lo que hemos visto (Hechos 4,10). Para el lasallista, según palabras del Fundador, “el celo ardiente de instruir a los niños y educarlos en el santo temor de Dios” (Reglas Comunes 2, 9).

Ahora bien, en la mente y en la práctica de San Juan Bautista De La Salle, la experiencia de Dios y el ministerio educativo no tienen sentido ni fecundidad sino en la medida en que están dinamizadas por la Fe.

De esta manera “El espíritu del Instituto es único, aun cuando se exprese en dos movimientos; la Fe, que impulsa a secundar solícitamente los designios de Dios sobre el mundo, se expande y manifiesta en el Celo, el cual, a su vez, sostiene y remozca de continuo el compromiso contraído de servir a los miembros de Jesucristo” (Declaración 22).

3º- Un dinamismo de cohesión: el *ESPÍRITU DE COMUNIDAD*, la acción educativa lasallista tiene un dinamismo asociativo que se expresa en la comunidad. “Se manifestará y se conservará en este Instituto verdadero espíritu de comunidad” (Reglas Comunes 3,1).

¿Nos hemos puesto a pensar qué hubiese sido de esta herencia lasallista si San Juan Bautista De La Salle hubiese muerto antes del Voto Heroico (1691)? Recordemos ese momento histórico... El Sr. De La Salle, Gabriel Drolin y Nicolás Vuyart se comprometen a procurar el establecimiento del Instituto, aunque sólo queden ellos tres, tengan que vivir de limosna o comer solo pan. Este voto, que fue desconocido en vida del fundador, muestra la intención de ser fieles al llamado de Dios. Hoy es reconocido como un acto sin el cual no hubiese pervivido el Instituto Lasallista. Tres años más tarde (1694), y con 12 hermanos más hacen los primeros votos perpetuos de asociación, estabilidad y obediencia.

Es ese compromiso comunitario, tanto de Jesús como del Sr. De La Salle (“te seguiré adonde quiera que vayas”, “juntos y por asociación”, “Padre en tus manos encomiendo mi espíritu”, “adoro en todo la voluntad de Dios para conmigo”), vivido desde la fe y la estrecha relación con Dios, movido por una misión que es llamado de Dios, lo que permite que hoy más de 2000 años después nos confesemos Cristianos, más de 300 años después nos sintamos Lasallistas, y nos trazan a cada uno de nosotros un itinerario a seguir.

Y ahora nos toca mirar hacia la última fuente... los destinatarios de nuestra misión. ¿Pero cómo los vamos a mirar? Con Esperanza, como nos insta el Papa Francisco, con los Ojos abiertos y los corazones encendidos como nos invita La Salle. Haciendo vida los valores del evangelio y los pilares lasallistas de Fe, Fraternidad y Servicio. ¿Podemos solos con esta misión? Definitivamente NO, la garantía de que esta obra permanezca está en la fuerza de la comunidad, en esa fraternidad que nos identifica, que nos implica, que nos da un sello de unidad. Es ese sentido de pertenencia que se gesta, desde la vivencia en la comunidad, lo que posibilita que podamos continuar con el compromiso de multiplicar el carisma lasallista hacia las nuevas generaciones.

Hemos heredado un carisma y somos compromisarios de seguir transmitiéndolo a las generaciones futuras, es por esto que debemos comprender el significado de COMUNIDAD en la vida de La Salle. Nuestro santo Fundador “fue llegando a la conclusión de que para elevar la dignidad del maestro... había que darle identidad, mística, fundamentos espirituales y pedagógicos... se necesitaban fraternidades de maestros cristianos”. Por tanto la vida de comunidad constituyó para Juan Bautista De La Salle el pilar fundamental de la obra que Dios le había encomendado.

Y para el Fundador la vida en comunidad significaba:

- El espacio de salvación, desde donde el maestro realiza plenamente su vocación bautismal y ministerial.

- La fuente de la fuerza interior que necesitaba el maestro para cumplir con fidelidad su misión y poder crecer íntegramente.
- Ser un signo visible del amor de Dios para el mundo, especialmente para sus alumnos.
- Disponer de un espacio físico y psicológico estable, de equilibrio y paz.
- Tener un lugar de mejoramiento permanente de su profesión educativa.

“Se manifestará y se observará siempre en este Instituto verdadero espíritu de comunidad” (Reglas Comunes de los Hnos. Art. 1).

Nuestro legado lasallista es rico en sustentación para llevar nuestra misión “Juntos y por Asociación”, sabemos el esfuerzo que se debe invertir en construir comunidades para llevar a cabo nuestra misión, ¡y cuánto cuesta! el Fundador también lo supo, recordemos la experiencia Parmenia, es bien sabido que “el camino al cielo está lleno de dificultades, hay que contar con ellas y poner en la vida diaria una buena dosis de ascesis y de renuncia: entrar por la puerta estrecha, como pide el evangelio. Lo más hermoso de todo –nos dice La Salle- es que Jesucristo mismo nos espera al final del camino, y nos tenderá su mano salvadora”.

Ahora bien, hoy por hoy ¿Cuáles retos nos trae el Siglo XXI con relación al tema que nos convoca? En la actualidad se exige como competencia fundamental el trabajo en equipo y se promueven diversos estilos de liderazgo. Podemos aportar al enriquecimiento de esa visión, con el sentido comunitario que conocemos, ese que redimensiona las relaciones (laborales, personales, sociales...), los fines y los medios, que marca la vida de las personas... Los lasallistas tenemos un sello característico que nos identifica, que está en nuestra historia, en nuestras raíces, siempre hemos escuchado la expresión “ser lasallista es un estilo de vida”, no nos quedemos con esa riqueza escondida, debemos de compartirla, transmitirla... Vivimos un estilo propio de ser y de hacer, bajo el triple espíritu del Instituto (Fe, Celo, Comunidad) para llevar juntos la misión, desde el rol que desempeñamos. Así que en nosotros está la responsabilidad de formar y acompañar a los futuros líderes lasallistas... Estamos llamados a la construcción de una comunidad que asuma el liderazgo de los tiempos actuales, que vivifique para sí misma y para los demás los valores del Reino, que fructifique, que innove, que se construya a sí misma enraizada en el contexto y las necesidades de la población a la que atiende, que reconozca su misión y la lleve a cabo con alegría, que pueda servir de referencia para otros... Juntos y por Asociación... Indivisa Manent.

Revisión bibliográfica

(Diciembre, 2014). América Latina es el continente de la esperanza. Recuperado el 6 de octubre, 2017, de La Capital Sitio web: <http://www.lacapital.com.ar/informacion-gral/america-latina-es-el-continente-la-esperanza-dijo-el-papa-n457008.html>

Hermanos de las Escuelas Cristianas. (2014). Circular 469. Documentos del 45º Capítulo General. Recuperado el 10 de octubre, 2017, de Casa Generalicia Sitio web: http://www.lasalle.org/wp-content/uploads/2011/07/Circ469_Actas45CG_spa.pdf

Macksey, A. & otros. (Diciembre, 2016). Hacia la Declaración No. 1, 2016. Comprender la Escuela Lasaliana en el contexto del Siglo XXI. 2 de septiembre, 2017, de Publicación del Consejo Internacional de Asociación y Misión Educativa Lasallista Sitio web: http://revista_roma.delasalle.edu.mx/coleccion/?lan=es

Morales, A. FSC. (2000). Ministros de Dios y de la Iglesia. Meditaciones de San Juan Bautista De La Salle para educadores cristianos. Santo Domingo, RD: Imprenta Cano S.R.L.